

ISSN 2683-3263

ATIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volúmen VI Número 12 Julio-Diciembre 2026



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro de Estudios Humanísticos

Aitías
Revista de Estudios Filosóficos
<http://aitias.uanl.mx/>

La tolerancia como intolerancia. Un giro hacia la empatía
y la solidaridad

Tolerance as intolerance. A turn towards empathy
and solidarity

La tolérance comme intolérance. Un tournant vers
l'empathie et la solidarité

Gerardo Morales-Jasso
<https://orcid.org/0000-0003-2328-1143>
Instituto Potosino de Investigación Científica
y Tecnológica, A. C.
San Luis Potosí, México

Editor: José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2026. Morales-Jasso, Gerardo. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/aitias6.12-136>

Recepción: 27-01-26

Fecha Aceptación: 18-05-26

Email: gerardosansa@gmail.com

LA TOLERANCIA COMO INTOLERANCIA. UN GIRO HACIA LA EMPATÍA Y LA SOLIDARIDAD¹

TOLERANCE AS INTOLERANCE. A TURN TOWARDS EMPATHY AND SOLIDARITY

LA TOLÉRANCE COMME INTOLÉRANCE. UN TOURNANT VERS L'EMPATHIE ET LA SOLIDARITÉ

Gerardo Morales-Jasso ²

Resumen: Este artículo parte de la conceptualización de la tolerancia de autores como Fernando Salmerón, León Olivé y Luis Muñoz, así como de las conceptualizaciones de intolerancia de Umberto Eco y Enrique Dussel. El artículo también se basa en las propuestas de Michael Walzer y Carlos Thiebaut sobre la tolerancia, las cuales muestran un espectro de tolerancia que se encuentra entre el polo negativo y positivo. Varios de los filósofos anteriormente citados proponen la tolerancia

1 Este texto forma parte de un proyecto de investigación más amplio sobre tolerancia desde la filosofía y la historia.

2 Instituto Potosino de Investigación Científica y Tecnológica A.C., San Luis Potosí, México.

en un contexto multicultural para resolver los problemas de intolerancia. Retomamos ideas de Herbert Marcuse que destaca características contradictorias de la tolerancia, de Dussel que propone la solidaridad en vez de la tolerancia y de Žižek, que propone la intolerancia como respuesta al multiculturalismo como estado represivo. La dialéctica entre los marcos teóricos previos muestra que la tolerancia equivale a intolerancia, por lo que se requiere buscar otra configuración axiológica para atender los problemas que ésta pretende enfrentar.

Palabras clave: Tolerancia, intolerancia, empatía, solidaridad, paz.

Abstract: This article draws on the conceptualizations of tolerance by authors such as Fernando Salmerón, León Olivé, and Luis Muñoz, as well as the conceptualizations of intolerance by Umberto Eco and Enrique Dussel. It also incorporates the proposals of Michael Walzer and Carlos Thiebaut on tolerance, which present a spectrum of tolerance ranging from negative to positive. Several of the aforementioned philosophers propose tolerance within a multicultural context to address the problems of intolerance. We revisit the ideas of Herbert Marcuse, who highlights the contradictory characteristics of tolerance; Dussel, who proposes solidarity instead of tolerance; and Žižek, who posits intolerance as a response to multiculturalism as a repressive state. The dialectic between these theoretical frameworks reveals that tolerance is equivalent to intolerance, thus necessitating the search for an alternative axiological configuration to address the problems it purports to confront.

Key words: Tolerance, intolerance, empathy, solidarity, peace.

Résumé: Cet article s'appuie sur les conceptualisations de la tolérance proposées par des auteurs tels que Fernando Salmerón, León Olivé et Luis Muñoz, ainsi que sur celles de l'intolérance d'Umberto Eco et Enrique Dussel. Il intègre également les propositions de Michael Walzer et Carlos Thiebaut concernant la tolérance, qui présentent un spectre allant de la tolérance négative à la tolérance positive.

Plusieurs des philosophes susmentionnés proposent la tolérance dans un contexte multiculturel pour répondre aux problèmes posés par l'intolérance. Nous réexaminons les idées d'Herbert Marcuse, qui souligne les caractéristiques contradictoires de la tolérance; de Dussel, qui propose la solidarité plutôt que la tolérance; et de Žižek, qui conçoit l'intolérance comme une réponse au multiculturalisme comme état répressif. La dialectique entre ces cadres théoriques révèle que la tolérance est équivalente à l'intolérance, ce qui rend nécessaire la recherche d'une configuration axiologique alternative pour aborder les problèmes qu'elle prétend résoudre.

Mots-clés: Tolérance, intolérance, empathie, solidarité, paix.

Introducción

El mundo globalizado incluye una enorme diversidad cultural y étnica, por lo que se ha planteado que “el mayor peligro de nuestra época es el fundamentalismo³ intolerante”.⁴ Para acercarnos a solucionar dicho problema, se le ha propuesto la tolerancia, “la gran conquista de la época liberal”⁵ y “la más reciente de las virtudes”, que no se practica sola, sino que se relaciona con otros valores.⁶ En un sistema en el que la diversidad cultural no sólo genera aceptación, sino que otrifica; la tolerancia es un principio de política pública, que es parte fundamental de su trasfondo cultural,⁷ debido a que, se dice, adolecemos de intolerancia y si no fuera así no aspiraríamos a ella.⁸

Por lo anterior, nos ocupamos de la tolerancia para continuar la labor de “aportar precisiones” sobre su naturaleza,⁹ pero, mediante pensar fuera de la jerarquía de valores dominante.¹⁰ Discutimos la tolerancia, buscamos valores más adecuados a los problemas que vivimos y planteamos un modelo alternativo de comprensión sobre la tolerancia y la intolerancia.

3 El fundamentalista es visto como un problema porque se opone a los regímenes de tolerancia y excluye la otredad que se percibe amenazadora. Michael Walzer, *Tratado sobre la tolerancia* (Planeta, 1998), 50 y Slavoj Žižek, *En defensa de la intolerancia* (Sequitur, 2008), 48.

4 Ibid., 11, 12.

5 Herbert Marcuse, *La tolerancia represiva y otros ensayos* (Catarata, 2010), 73.

6 Carlos Thiebaut, *De la tolerancia* (Visor, 1999), 37, 83, 84.

7 Fernando Salmerón, “La tolerancia,” *Diversidad cultural y tolerancia* (Paidós, 1998), 37.

8 Luis Muñoz Oliveira, “Apuntes sobre la tolerancia,” *Archipiélago Revista Cultural de Nuestra América*, no. 84 (2016): 55.

9 Salmerón, “La tolerancia,” 37.

10 Marcuse, *La tolerancia represiva*, 71.

Como la filosofía ha sido considerada “la forma más avanzada de la conciencia”,¹¹ ésta puede ser aplicada a problemas sociales como los relacionados con el conflicto, la guerra y la paz. Por eso, es fundamental para echar luz sobre la tolerancia más allá de los discursos institucionales. No obstante, incluso, dentro de la filosofía hay doctrinas que son meras ideologías.¹² Si este es el caso de la filosofía de la tolerancia, habría que revisarla. Así que, este artículo postula que la tolerancia es un estado de la intolerancia y que se desvía del camino hacia la paz. Por lo que, la tolerancia sería un valor ilegítimo, que equivale a intolerancia. Para hacerlo, delimitamos los autores en los que nos basamos: Michael Walzer, Carlos Thiebaut, Umberto Eco, Luis Muñoz Oliveira, Fernando Salmerón, León Olivé, Herbert Marcuse, Enrique Dussel y Slavoj Žižek, con sus marcos teóricos sobre tolerancia e intolerancia. Aunque, el texto no busca sintetizar sus ideas, sino construir ideas diferentes a las que ellos plantearon.

Partir de su conceptualización

En “Un modelo multiculturalista más allá de la tolerancia”, León Olivé, matemático y filósofo que investigó sobre multiculturalismo (aunque se dedicó principalmente a la filosofía de la ciencia), define tolerancia con base en Fernando Salmerón, para quien “se dice que una persona realiza un acto de tolerancia cuando, en atención a razones y a pesar de tener competencia para hacerlo, no impide algún acto de otra, cuya ejecución lastima sus propias convicciones”.¹³ Salmerón, filósofo y abogado, discípulo

11 Ibid., 112.

12 Ibid., 115.

13 León Olivé, “Un modelo multiculturalista más allá de la tolerancia,” *Diánoia* (2003), 91.

de José Gaos, concibe a la tolerancia como un instrumento que enfrenta racionalmente los conflictos. Pero, basado en la caracterización previamente citada por Olivé, también la concibe como una forma de omisión.¹⁴ Luis Muñoz Oliveira concibe la tolerancia como una virtud moral aprendida que implica “aceptar conductas e ideas que no tenemos buenas razones para rechazar, pero que creemos equivocadas o incluso molestas”. Así que, “no tiene sentido decir que toleramos aquello con lo que estamos de acuerdo. Toleramos lo que nos molesta o incomoda”, aquello con lo que mantenemos “un desacuerdo que no podemos solucionar con razones. Tolerar, justo porque implica aceptar lo que nos desagrada, es difícil”, pero “se impone como una obligación”.¹⁵

Carlos Thiebaut se asume como liberal y en *De la Tolerancia* presenta una defensa de la tolerancia.¹⁶ Allí, define la tolerancia a través de la norma “no pongas como condición de la convivencia pública una creencia que sólo tú y los tuyos comparten, por muy verdadera que te parezca, y atiende, en todo caso, a formularla de manera no absoluta y que sea comprensible por quienes no la comparten”. También menciona que es la virtud que “concibe el espacio público de la convivencia de tal forma que no contenga como condición previa de la verdad de ninguna creencia no pública y entiéndelo como resultado del acuerdo de todos y de cada uno respecto a aquello que lo constituye, precisamente, como público.” Así que, la propuesta de la tolerancia es cambiar el mundo a partir del “¡Nunca más!” que nos impulsa a no olvidar el daño; es decir, las acciones posibles de los seres humanos “que no

14 Salmerón, “La tolerancia” 26, 37.

15 Muñoz, “Apuntes sobre la tolerancia.”

16 Thiebaut, *De la tolerancia*, 112.

tendrían que haber ocurrido de haber sido otros los agentes, otras sus vidas, otros sus motivos”; y rechazarlo.¹⁷ Para Thiebaut, la tolerancia surgió “como contraimagen de lo que [se] quisiera superar”, “como rechazo de unas formas de barbarie” que dañan lo público y se puede distinguir entre la tolerancia positiva y la negativa.¹⁸

Michael Walzer, un filósofo e historiador judío-estadounidense defiende, en *Tratado sobre la tolerancia*, “una explicación histórica y contextual de la tolerancia y la coexistencia” con el objetivo de “producir ciudadanos compuestos o heterogéneos [...] que defiendan la tolerancia en el seno de sus diferentes comunidades a la vez que valoran y reproducen (reconsideran y revisan) las diferencias”.¹⁹ Walzer define varios sentidos de tolerancia que están acomodados, de los sentidos negativos de la tolerancia a los positivos.²⁰ El primero se relaciona con sus orígenes, la tolerancia religiosa de los siglos XVI y XVII, que consiste en “aceptación resignada de la diferencia para intentar mantener la paz”, cuando por tolerancia se entendía el agotamiento de las masacres entre pueblos. El segundo es la actitud “pasiva, relajada, indiferentemente positiva ante la diferencia”. El tercero reconoce que los otros tienen derechos, aunque los ejerciten en formas que nos disgusten.

17 Estas definiciones se basan en Thiebaut, *De la tolerancia*, 19, 21, 30, 43, 73, 94. Para no llenar el texto de notas, todas las citas entrecomilladas pertenecen a la nota inmediata después de ella.

Olivé también caracteriza el daño, para él podemos entender el daño para una persona como aquello que directa o indirectamente interfiere con su capacidad para desarrollar las actividades esenciales para realizar su plan de vida, o que interfiere con las actividades mismas que constituyen ese plan de vida. Olivé, “Un modelo multiculturalista,” 87.

18 Thiebaut, *De la tolerancia*, 108.

19 Walzer, *Tratado sobre la tolerancia*, 13, 16, 17, 122.

20 Thiebaut, *De la tolerancia*, 95; Walzer, *Tratado sobre la tolerancia*, 25, 26.

Walzer indica que varios “filósofos restringirían la tolerancia exclusivamente a este tipo de actitud, perspectiva que se corresponde con algunos usos de la palabra y que acepta ciertas reservas habitualmente atribuidas a la práctica de la tolerancia”. El cuarto sentido sería el de curiosidad, apertura, respeto y voluntad de aprender. El quinto sería “la admisión entusiasta de la diferencia”.²¹ Estos últimos dos sentidos se acercan a lo que Salmerón llama el significado moral de la tolerancia: la “disposición para comprender las actitudes ajenas y ponderar sus razones, para dejar a un lado las equivocadas y acercar las mejor fundadas a las propias; en un diálogo que revisa también las convicciones propias originales, para afirmar lo que tienen de valioso y cambiar lo que se descubre como simple prejuicio.”²²

Mientras Salmerón, Thiebaut y Walzer definen la tolerancia, Enrique Dussel, Umberto Eco, Herbert Marcuse y Slavoj Žižek conceptualizan la intolerancia. Primeramente, Dussel, un filósofo, teólogo de la liberación e historiador argentino-mexicano escribió “Deconstrucción del concepto de ‘tolerancia’ (de la intolerancia a la solidaridad)” y “De la fraternidad a la solidaridad (hacia una política de la liberación)”. Al oponer la tolerancia a la intolerancia, Dussel relaciona la tolerancia con la pretensión de estar en la verdad o decir la verdad, pero define la intolerancia desde la pretensión de la verdad, ya sea completa o parcial, por parte de un individuo o grupo. Con lo que, la intolerancia es la posición intransigente y dogmática ante posibles oponentes; el intolerante tiene una teoría de la verdad unida a cierto poder y “afirma ‘poseer’ la verdad o encontrarse en un acceso privilegiado con respecto a lo que se conoce como ‘verdadero’”.

21 Walzer, *Tratado sobre la tolerancia*, 25, 26.

22 Salmerón, “La tolerancia,” 38.

Dussel distingue entre pretensión de verdad y pretensión de validez. La primera, es un acceso o referencia a lo real y “un a priori de validez de dicha verdad para el otro”. La segunda, hace referencia a “la aceptabilidad (o aceptación) intersubjetiva del otro de la razón veritativa que se avanza para ser discutida”. De manera que, en oposición a la actitud intolerante, la actitud tolerante resultaría “propia de un sujeto racional.”²³

En segundo lugar, Eco es un destacado filósofo italiano que escribió “Las migraciones, la tolerancia y lo intolerable” como un collage de tres discursos, uno de los cuales pronunció en un Forum Internacional sobre la Intolerancia. Eco considera que la intolerancia es un problema de importancia en un mundo tan plural que nos hace corresponsables, incluso, de los usos y abusos que se hacen también contra la intolerancia.²⁴ Para él, “el problema de la intolerancia es más profundo y más peligroso” que el fundamentalismo, el integrismo, la discriminación y el totalitarismo; pues estas “son posiciones teóricas que presuponen una *doctrina*”, mientras que la intolerancia es previa a cualquier doctrina y la más peligrosa es aquella que surge como resultado de pulsiones elementales, pues no puede ser criticada y controlada racionalmente.²⁵

23 Enrique Dussel, “Deconstrucción del concepto de “tolerancia” (de la intolerancia a la solidaridad),” en *Tolerancia: El estado de la cuestión*, ed. Miguel Giusti (Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010).

24 Umberto Eco, “Las migraciones, la tolerancia y lo intolerable,” en *Cinco escritos morales* (Debolsillo, 2000), 134, 135, 138.

25 Eco, “Las migraciones, la tolerancia,” 123-128. Allí mismo Eco define integrismo como “una posición religiosa y política por la cual los principios religiosos deben convertirse al mismo tiempo en modelo de vida política y fuente de las leyes del Estado. Si fundamentalismo y tradicionalismo son, en línea de principio, conservadores, hay integristas que se quieren progresistas y revolucionarios.” Hay, por tanto, movimientos integristas que no son fundamentalistas.

En tercer lugar, el filósofo y sociólogo Marcuse es menos entusiasta, propone a la tolerancia como un concepto subversivo y liberador, pero acepta que muchas de las manifestaciones de la tolerancia sirven a los intereses de la represión. También subraya que la tolerancia no es indiferenciada y pura, que hay contradicciones entre la teoría y la praxis de la tolerancia y, que “las condiciones bajo las cuales la tolerancia puede volver a ser una fuerza liberadora y humanizadora están aún por crearse”, por lo que su posición ante la tolerancia es ambigua.²⁶

Por último, en el libro *En defensa de la intolerancia*, la propuesta de Žižek, un filósofo marxista yugoslavo (ahora esloveno), contrasta con la de los anteriores. Él no conceptualiza la intolerancia ni la tolerancia y, tampoco promueve la última. Así que, su problematización es fundamental para lo que aquí se propone.

Problematizaciones sobre tolerancia e intolerancia desde Žižek

Se ha propuesto que la tolerancia es uno de los pilares del liberalismo y del multiculturalismo²⁷ y que el último es la solución al fundamentalismo intolerante.²⁸ Por eso, se ha propuesto que un Estado democrático tiene la responsabilidad de “promover la tolerancia entre los miembros de los grupos culturales”, tal como vigilar que efectivamente se toleren entre sí y “combatir la intolerancia”. Una sociedad multicultural supone disputas sobre los límites de lo que puede tolerarse y dirimir controversias al respecto. Pues, si un plan de vida es condenable u ofensivo ante una persona,

26 Marcuse, *La tolerancia represiva*, 47, 56, 70, 73.

27 Žižek, *En defensa de la intolerancia*, 87-89.

28 Ibid., 11, 12.

comunidad o gobierno, estos pueden: 1) condenar, pero no intervenir, sino tolerar; o bien, 2) accionar para modificar o impedir que se realice dicho plan de vida, es decir, condenar y no tolerar.²⁹

Según Walzer, el multiculturalismo es un programa democrático que introduce el pluralismo de la sociedad de inmigrantes y la cultura de los otros en las aulas para, mediante acuerdos, fortalecer identidades debilitadas o devaluadas y conseguir una mayor igualdad social y económica que defienda las diferencias de grupo, ayudando a reducir el compromiso político e ideológico con el chovinismo y el racismo.³⁰ Tanto Olivé como Walzer y Salmerón proponen la tolerancia ante los conflictos que se dan en el multiculturalismo, pero, el último indica que la tolerancia no es una virtud sin límites, y que no toda intolerancia es fanatismo.³¹ Una propuesta crítica que se aleja de lo que plasman los entusiastas de la tolerancia es la de Žižek. Para él, las virtudes y los valores significan cosas diferentes para las personas de derecha y de izquierda. Por ejemplo, para alguien conservador la honestidad “significa un retorno a la moral tradicional y a los valores de la religión”, mientras que para el izquierdista “quiere decir justicia social y oponerse a la privatización desbocada”. Con lo que una misma idea puede ser honesta para unos y deshonesto para los otros.³²

Thiebaut está al tanto de críticas como las realizadas desde posicionamientos como el de Žižek. Pero, las esquivo

29 Olivé, “Un modelo multiculturalista,” 84, 91, 92.

30 Walzer, *Tratado sobre la tolerancia*, 87, 108, 118, 119, 122. Allí mismo Walzer aborda el ejemplo de los Estados Unidos, donde se pueden tener en las escuelas enseñanzas plurales, mientras que se enseñen los valores del liberalismo norteamericano.

31 Salmerón, “La tolerancia,” 29.

32 Žižek, *En defensa de la intolerancia*, 16.

al referir que: es frecuente que se use un tono romántico para rechazar “las propuestas cosmopolitas” universalistas que el particularismo cultural plantea como vacías y ciegas a las diferencias entre sociedades. O que, aunque se considere con los comunitaristas que lo cosmopolita “es un obstáculo para el reconocimiento de [las] particularidades”, “los liberales pensaríamos que el cosmopolitanismo sólo se constituye por el reconocimiento y la inclusión de las particularidades que vayamos haciendo relevantes”.³³

Lo que en adelante se postula no se trata de exigencias románticas o snobs, sino de visibilizar el poder y la dominación que se envuelve en tolerancia.³⁴

Žižek distingue los cosmopolitas de clase media o alta del inmigrante pobre, el refugiado o el expulsado. Para los primeros, la multiculturalidad alaba la hibridez de su identidad, mientras que para los segundos la hibridez de la identidad resulta traumática, por lo que, decirle a los últimos que disfruten la identidad fluctuante es cínico. Así, el multiculturalismo es una forma inconfesada de racismo, donde el multiculturalista tiene la identidad universal y los demás son particulares y exóticos que son apreciables, pero, también, reprobables, por no ser universales.³⁵ Pues, “el multiculturalista liberal tolera al Otro mientras no sea un Otro real sino el Otro aséptico del saber ecológico premoderno, el de los ritos fascinantes”. De modo que, el multiculturalista puede apreciar incluso identidades étnicas fundamentalistas “siempre y cuando se trate de la identidad de un Otro presuntamente auténtico”. Pero,

33 Thiebaut, *De la tolerancia*, 104-106. Los estados que solicitan tolerancia son los mismos que no toleran el comunismo, que predicán la expansión del libre mercado e imponen bloqueos económicos. Walzer, *Tratado sobre la tolerancia*, 93.

34 Marcuse, *La tolerancia represiva y otros ensayos*, 86.

35 Žižek, *En defensa de la intolerancia*, 36-37, 55-57, 61, 62.

“tan pronto como tiene que vérselas con el Otro real (el de la ablación, el de las mujeres veladas, el de la tortura hasta la muerte del enemigo...), con la manera en que el Otro regula la especificidad de su *jouissance*, se acaba la tolerancia”.³⁶ Una cosa es tolerar al individuo excéntrico, solitario en su diferencia, pero es más difícil tolerar a grupos no convencionales y disidentes; ya que incluso en las sociedades pluralistas “siempre habrá personas, con todo lo fuerte que se quiera que sean sus compromisos con el pluralismo, para quienes sea muy difícil vivir con ciertas diferencias particulares”.³⁷

Con esto, no sorprende a Žižek que la tolerancia del multiculturalismo “concede demasiado y demasiado poco a la especificidad cultural del Otro”.³⁸ Por ejemplo, puede tolerar violaciones de los derechos humanos o, no acabar de condenarlas por temor a imponer sus propios valores al Otro.³⁹ En casos como estos, resulta que la tolerancia no sirve para eliminar el daño, “ni siquiera como una virtud transitoria”⁴⁰ sino para perpetuarlo de una forma sutil. E incluso, la tolerancia puede ser aludida para un fin o ser omitida si es conveniente a la racionalidad instrumental.

36 Ibid., 49, 60. Sería bueno añadir que hay que conceder que “la cultura occidental moderna otorga libertad de pensamiento y de culto, que sin duda son logros loables”, pero, “también impone un individualismo a ultranza que deja desamparados a muchos y rompe lazos comunitarios”, como plantea Alfred Louis Kroeber, “The Concept of Culture in Science,” en *Anthropology in Theory Issues in Epistemology*, ed. Henrietta L. Moore y Todd Sanders (Blackwell Publishing, 2006), 40.

37 Walzer, *Tratado sobre la tolerancia*, 23, 26, 27.

38 Žižek, *En defensa de la intolerancia*, 59, 61, 62, 110, 113.

39 Ibid., 60; Walzer, *Tratado sobre la tolerancia*, 74, 75. Allí Walzer plantea que la clitoritomía “también se practican entre comunidades africanas que residen en Estados Unidos y Europa” y que, en algunos países de Europa, “desde mitad de los noventa en Occidente, la práctica se condena públicamente, pero se tolera de hecho”.

40 Muñoz, “Apuntes sobre la tolerancia,” 55.

La tolerancia puede ser aplicada a las mayorías o a las minorías, a la clase hegemónica o a los vulnerables⁴¹ y, para los defensores del multiculturalismo, la tolerancia se opone al fundamentalismo. Pero, para Žižek, la intolerancia es una alternativa viable ante el multiculturalismo, ya que el núcleo mismo del multiculturalismo es fundamentalista. Mientras la tolerancia se esconde en la abstracción del universal, la intolerancia que propone Žižek es concreta.⁴² Aunque su concepción de intolerancia no coincide con la de Dussel, varias de sus ideas coinciden. Dussel también cuestiona el orden liberal e indica que la tolerancia que se da de un grupo hacia otros, se da sólo en tanto que no se cuestione la hegemonía del primero, pues la totalidad se extraña ante la otredad, que le es incómoda.⁴³ ¿Y qué es la totalidad? Es “un sistema hegemónico en el que una cultura particular es dominante”, donde los iguales ante la ley, sean amigos o enemigos, se saben hermanos por naturaleza, pero hay quienes no son considerados iguales, los que se encuentran en la exterioridad a la totalidad, así como excluidos del sistema y sus enemigos.⁴⁴ Por eso, hay quienes son más iguales que otros,⁴⁵ y la tolerancia está enmarcada en un contexto no tan positivo como se pensaría. Al resultar la tolerancia un producto de la hegemonía que es abstracto, se

41 Marcuse, *La tolerancia represiva y otros ensayos*, 55.

42 El 6 de febrero es el Día Internacional de Tolerancia Cero con la Mutilación Genital y el 16 de noviembre es el Día Internacional Para la Tolerancia. Nótese la existencia de un día a favor de la intolerancia respecto a un daño concreto y otro a favor de la tolerancia en abstracto.

43 Enrique Dussel, “Deconstrucción del concepto,” Enrique Dussel, “De la fraternidad a la solidaridad,” *Pasos. Segunda época*, no. 126 (2006): 6, 8, 9, 11, 12; Gloria Silvana Elías, “El concepto de solidaridad como resistencia a las prácticas hegemónicas,” *Cuadernos FHyCS-UNju*, no. 42 (2012), 134, 137.

44 Silvana Elías, “El concepto de solidaridad,” 131, 133, 134; Dussel, “De la fraternidad,” 4.

45 Dussel, “Deconstrucción del concepto de “tolerancia,”” 5; Dussel, “De la fraternidad,” 6, 8, 9, 11, 12.

opone a lo concreto, encontrando en su aplicación diversas dificultades de aplicarlas en una realidad compleja⁴⁶ en la que los intereses del trabajador se oponen a los del empleador, los del consumidor se oponen al del fabricante, la profesión del intelectual entra en conflicto con la de su patrón,⁴⁷ etc. Por lo que, surgen conflictos políticos sobre a quién tolerar y la amplitud de la tolerancia.⁴⁸

Para el liberal, “la tolerancia y la justicia son virtudes paralelas o hermanas”, puesto que “tienen una raíz común en la capacidad de argumentarnos unos a otros de manera en que nadie sea dañado”. Para el liberal, “en la justicia se cumple y se realiza la tolerancia”, por lo que la tolerancia conduce a la justicia.⁴⁹ Mientras que, desde la perspectiva planteada por Žižek, la justicia estaría relacionada con la intolerancia ante el daño, puesto que la tolerancia supondría pasividad, indiferencia ante el otro, un “no asumir responsablemente la imposibilidad que pudiera tener el otro en el aceptar razones”.⁵⁰ Además de esta polisemia evidente, como la comprensión de la tolerancia se hace en relación a otros valores y virtudes que forman parte del trasfondo del lenguaje moral en el que vivimos; y, como cada valor se relaciona tradicional, experiencial y simbólicamente con otro; vale la pena cuestionar qué queda si la tolerancia no está ligada a valores como el respeto.⁵¹

El sentido crítico de Žižek con la tolerancia permite retomar que hay diversos sentidos de tolerancia. En la tabla 1 planteamos un espectro más completo que el que

46 Žižek, *En defensa de la intolerancia*, 52.

47 Marcuse, *La tolerancia represiva y otros ensayos*, 109.

48 Walzer, *Tratado sobre la tolerancia*, 19, 20, 100, 101.

49 Walzer, *Tratado sobre la tolerancia*, 77, 84, 85, 97.

50 Dussel, “Deconstrucción del concepto,” 4.

51 Thiebaut, *De la tolerancia*, 23, 64.

presenta Walzer que muestra que la mayoría de los sentidos de tolerancia son pasivos y negativos.

Tabla 1. *Espectro de sentidos de tolerancia y autor que los sistematiza y define*

Sentidos de tolerancia		Autor
Pasivo / negativo	1) El extremo negativo: No hagas a otros lo que no quieres que te hagan, siendo por antonomasia un principio pasivo que reproduce la relación vertical del poder político y judicial, y quienes a él se someten; ⁵² y el sentido primigenio de tolerancia: lo que una persona o grupo repudia es objeto de tolerancia, es decir, la tolerancia hacia el otro por el que se siente aversión. Hay quienes tienen aversiones hacia personas que ostentan otras ideas, características físicas, culturas; como el Estado hace cumplir la ley y hay consecuencias judiciales de no hacerlo, a los ciudadanos les es conveniente ser tolerantes, incluso cuando son forzados a ello. ⁵³	John Locke ⁵⁴

52 Ibid., 48.

53 La separación Iglesia-Estado que se ha dado en los regímenes modernos tiene como supuesto que las autoridades religiosas, “al menos potencialmente, son intolerantes”. Por lo que apunta a que los fieles a una religión “aprendan la tolerancia” o, “que aprendan a vivir como si poseyeran tal virtud.” Walzer, *Tra-tado sobre la tolerancia*, 93.

54 Quien expresó que los cristianos habían sido llamados a abstenerse de venganza ante ofensas hasta setenta veces siete, por lo que con mayor razón deberían contener su violencia quienes nada sufrieron de otros y poner cuidado

Pasivo / negativo	2) La aceptación resignada de la diferencia por un bien mayor: mantener la paz. ⁵⁵	Michael Walzer
Pasivo / neutro	3) La indiferencia ante la diferencia: se es tolerante con lo que nos es apático. ⁵⁶	Michael Walzer
Pasivo / Positivo	4) Indulgencia: puede llegar a pasar que un gobernante tolere “incluso desenfrenos” de la iglesia que protege y ampara mientras que a las otras se les flagela. ⁵⁷	John Locke
Activo / Positivo	5) El que reconoce los derechos de los otros, aunque los ejerza de formas que nos disgusten. ⁵⁸	Michael Walzer
Activo / Positivo	6) El de la curiosidad y la voluntad de aprender del otro ⁵⁹	Michael Walzer
Activo / Positivo	7) La admisión entusiasta de la diferencia comprendida. ⁶⁰	Michael Walzer

de no ofender a quien no los ha ofendido. Locke, “Carta sobre la tolerancia (1989),” en *Carta sobre la tolerancia y otros escritos* (Grijalbo, 1975), 30.

55 Walzer, Tratado sobre la tolerancia, 25, 26.

56 Idem.

57 Locke, “Carta sobre la tolerancia” (1989), 52. Este sentido de tolerancia está en la parte positiva del espectro de sus significados, pero Locke estaba en contra de que se toleren tales desenfrenos, lo considera negativo. Lo que apunta a una lectura contextual de la tolerancia y la intolerancia.

58 Walzer, Tratado sobre la tolerancia, 25, 26.

59 Idem.

60 Idem.

Thiebaut plantea que hay dos límites a la tolerancia: “no podemos tolerar el daño en general”, ni “podemos tolerar el daño público que es la negación de la tolerancia”.⁶¹ Si el límite de la tolerancia es el daño, para evitar el daño (situación universal), habría que ser tolerantes, pero si hay daño (situación concreta) habría que ser intolerantes. Pareciera que la tolerancia, a diferencia de otros valores, es una virtud que se usa o desecha según sea conveniente. Por lo que, el tema más difícil en teoría de la tolerancia es ¿se debe ser tolerante con el intolerante?⁶²

Para Locke, no se debe tolerar a los intolerantes religiosos;⁶³ para Karl Popper, quien fue un conspicuo exponente de la “Nueva Derecha”, “en nombre de la tolerancia deberíamos reivindicar para nosotros el derecho de no tolerar a los intolerantes”.⁶⁴ Para Muñoz, ante la intolerancia, “se impone como deber la intolerancia”.⁶⁵ La tolerancia, según Salmerón, ha de extenderse a todos, excepto a los que “rechazan el principio de igualdad que está en el núcleo de las razones en favor de la misma tolerancia” y a “aquellas comunidades que, en la práctica, sean incapaces de coexistir con otras y de respetar su capacidad para tener ideales y formas de vida diferentes”.⁶⁶ Thiebaut explica que “no podemos ni tolerar aquellos procesos y aquellas formas de argumentación que nos inducen,

61 Carlos Thiebaut, *De la tolerancia*, 96.

62 Michael Walzer, *Tratado sobre la tolerancia*, 92.

63 Locke, “Carta sobre la tolerancia” (1989), 50.

64 Edgardo Datri y Graciela Macchi, “La filosofía de la ciencia prescriptivista y la justificación de creencias. El falsacionismo,” en *Introducción a la problemática epistemológica. Una perspectiva didáctica de las tensiones en la Filosofía de la Ciencia*, coords. Edgardo Datri y Gustavo Córdoba (Homo Sapiens, 2004), 102, 103.

65 Muñoz, “Apuntes sobre la tolerancia,” 55.

66 Salmerón, “La tolerancia,” 33, 34.

vertiginosamente, a ser intolerantes”.⁶⁷ Eco también es intolerante con los intolerantes al proponer atajar “la intolerancia salvaje” de raíz mediante la educación “desde la más tierna infancia, [...] antes de que se convierta en costra de conducta demasiado espesa y dura”.⁶⁸ Incluso Marcuse postula que la tolerancia que amplía el ámbito de la libertad es intolerante frente a los que proponen la represión, por lo que la tolerancia liberadora significa intolerancia a los movimientos de derecha.⁶⁹ Por lo que, pareciera que “el idioma de la tolerancia es el idioma del poder”⁷⁰ y que tenemos permiso de ser intolerantes con aquellos que no comparten nuestros valores. Žižek propondría lo contrario, se debe ser intolerante con el tolerante.

Teniendo en cuenta lo planteado por Žižek, afirmar que somos tolerantes supone que lo tolerado es desaprobado con base en un sistema de normas o creencias, preferencias y gustos; por lo que se tolera lo que va en contra de éstas. Así que en el tolerante existen estados y maneras de ser que van desde la antipatía a la apatía por el otro.⁷¹ Pero, si con la indiferencia hacia el otro no se asume la existencia y pertinencia de la otredad en nuestro mundo, menos sucede con la aversión hacia el otro.

Los límites y características de la tolerancia y la intolerancia se desdibujan al grado que nos enfrentamos ante una paradoja: si toleramos al intolerante, fomentamos la intolerancia y si no lo toleramos: siendo intolerantes,

67 Thiebaut, *De la tolerancia*, 96.

68 Eco, “Las migraciones, la tolerancia y lo intolerable,” 130.

69 Marcuse, *La tolerancia represiva*, 50, 68.

70 Stephen L. Carter en Walzer, *Tratado sobre la tolerancia*, 66.

71 Walzer, *Tratado sobre la tolerancia*, 1998, 19 y Thiebaut, *De la tolerancia*, 50.

fomentamos la tolerancia; o, al menos eso sucede con los primeros cinco sentidos de tolerancia.

Problematizaciones sobre tolerancia e intolerancia desde Dussel

¿Puede esto ser posible con el sexto y séptimo sentidos de tolerancia (curiosidad de aprender y admisión entusiasta de la diferencia)? Si la tolerancia no se practica en el vacío, sino que se acompaña de otros valores y actitudes existen al menos dos posibilidades para esta diferencia entre los primeros cinco sentidos de tolerancia y los últimos dos: La primera es que la tolerancia se torne más positiva a medida que se acompaña de más valores (lo que significaría que las acepciones primigenias de tolerancia serían las negativas y la indulgencia, ligada al perdón). La segunda es que algunos sentidos de tolerancia se rellenan de los valores que los acompañan y los retoman como si fueran sus sentidos primarios.⁷² Esto apunta a que estos últimos dos sentidos de tolerancia requieren comprender al otro, de “ponernos en lugar del otro”, que causan la mutación de la comprensión que tenemos sobre nosotros mismos;⁷³ no pertenezcan al espectro de la tolerancia sino a otro valor que también se amalgama con otros valores y presenta mayor compatibilidad con estos.

Considerados como instancias de la tolerancia positiva, el sexto y séptimo sentidos plasmados tienen poco que ver con los demás sentidos. Thiebaut identifica la tolerancia positiva con “la regla de oro” y pone dos ejemplos de ésta. Uno se refiere al imperativo kantiano

72 Lo que sucede con distintas definiciones populares de tolerancia que están ligadas al respeto.

73 Thiebaut, *De la tolerancia*, 68.

de “compórtate según la norma que pudiera ser norma de conducta universal”, el cual seculariza el mandato cristiano “no hagas lo que no quieres que te hagan”.⁷⁴ Aunque Thiebaut transforma el sentido de la regla de oro cristiana de Mateo 7:12: “hagan ustedes con los demás como quieran que los demás hagan con ustedes”.⁷⁵ De hecho, el sexto y séptimo sentidos de tolerancia sólo connotan “darle al otro un lugar” o “ponernos en lugar del otro”,⁷⁶ mientras que es otro valor el que denota estos significados: la empatía, un valor que surge de una sensibilidad distinta.⁷⁷

José Mendivil menciona que respetar la particularidad del otro requiere de “un proceso que consiste en ‘salir de sí’ para aceptar y reconocer al otro, y reconocerlo al mismo tiempo como distinto y como igual”. En términos gadamerianos, como “resultado de una conversación en la que estemos abiertos a la escucha del otro” se daría una “fusión de horizontes”.⁷⁸ Lo anterior hace pensar en una relación de ida y vuelta en una máxima que va más allá de la tolerancia, puesto que es empática: conócete a ti mismo, conoce el mundo; piensa como tú, pero ponte en el lugar del otro, porque es otro como tú. Entonces, no te limites a no hacer a los demás lo que no quisieras que te hicieran a ti (tolerancia), sino que haz a los otros lo que quieres que te hagan a ti (empatía). Pues, es a través de la empatía y no de la tolerancia que se daría paso a tal fusión de horizontes. A menos que entendamos realmente a los demás, difícilmente

74 Ibid., 24, 25.

75 Varias traducciones de este texto se encuentran en <https://www.bible-gateway.com/verse/es/Mateo%207%3A12>

76 Thiebaut, *De la tolerancia*, 68.

77 Marcuse, *La tolerancia represiva*, 106.

78 José Mendivil Macías V., “Ciudadanía compleja y reivindicación cultural,” *Acta Universitaria Dirección de Investigación y Posgrado* 18, no. 1 (2008): 52.

Aitías.Revista de Estudios Filosóficos.

Vol. VI, N° 12, Julio-Diciembre 2026, pp. 370-410

podremos alcanzar la comprensión de nosotros mismos:⁷⁹ es la empatía y no la tolerancia, la que cambia la comprensión que tenemos sobre nosotros mismos,⁸⁰ haciendo de sí mismo un símil del otro con el fin de comprenderlo.

La proactividad de los últimos sentidos de la tolerancia positiva, justo los que coinciden con la empatía generaba sospecha porque la mayoría de los sentidos de tolerancia son más bien pasivos y resultaban sumamente diferentes de la concesión de la indulgencia. A diferencia de la tolerancia, la empatía se pregunta por el otro al cuestionar “por qué el otro ve la realidad de otra manera”⁸¹ y es tan activa que da lugar a otro valor, relacionado pero con su propia existencia individual: la solidaridad. Podría ser que, por lo tanto, el concepto de tolerancia no alcance a significar esos últimos dos sentidos (sexto y séptimo), los cuales aplicarían a la empatía en primer lugar y, en segundo lugar, a una tolerancia idealizada. Pero, ¿cómo confirmarlo?

Basado en Emmanuel Levinas, Dussel refiere que hay una actitud que va más allá de la tolerancia. La cual, es necesaria ahora al enfrentarnos a una sociedad injusta, que es tanto tolerante como intolerante y que desampara a los pobres y los excluidos. A diferencia de la tolerancia, esta otra actitud “es positiva, creativa, responsable por el otro”, pues ya se puso en el lugar del otro, lo asume y se vuelve corresponsable por éste.⁸²

79 Miyamoyo Musashi, *El libro de los cinco anillos ilustrado* (EDAF S. A., 2006), 38.

80 Thiebaut, *De la tolerancia*, 68.

81 Alfonso Mendiola, “El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado,” *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, no. 15 (2000): 512, 513.

82 Enrique Dussel, “Deconstrucción del concepto,” 5, 7. Véase también Silvana Elías, “El concepto de solidaridad,” 135.

Dussel se refiere de esta manera a la solidaridad:

una pulsión de alteridad, un deseo *metafísico* (E. Levinas) por el otro que se encuentra en la exterioridad del sistema donde reina la tolerancia y la intolerancia. Es un hacerse-cargo (eso significa *re-spondere*: tomar a cargo [*spondere*] del otro, reflexivamente [re-]) ante el tribunal del sistema que acusa porque se asume a la víctima de la injusticia y, por ello, aparece como el señalado, como el injusto, culpable, reo, como el rehén en el sistema en nombre del otro.⁸³

Dussel opone la solidaridad a la fraternidad a través de la parábola del buen samaritano. En la que un sacerdote y un levita “no pudieron asumir la ‘responsabilidad’ por la víctima, por el Otro”. Lo que significa que “los sabios, los mejores, los legalistas, los más venerados del sistema” evitaron mirar. A estos, el sistema judío vigente

les obnubilaba o les impedía dar un paso ‘fuera’ de él, fuera de la Ley (ya que [el herido] podía estar impuro y les impediría cumplir con el culto debido). El despreciado para la tabla de valores del sistema positivo, el que estaba fuera de la Ley, un samaritano (un meteco para un griego, un galo para un romano, un infiel para un cristiano medieval o mahometano, un esclavo o un indio en la primera modernidad, un lumpen en el capitalismo, un sunnita en Irak para el marine, etc.) [Por su parte, el samaritano] al verlo, [...] se acercó a él y le vendó las heridas.⁸⁴

El herido resultó para el sacerdote y el levita un excluido que no podía ser incluido en la totalidad. El

83 Dussel, “Deconstrucción del concepto,” 5.

84 Dussel, “De la fraternidad,” 11.

samaritano, un excluido, fue más allá de la tolerancia y superó “la fraternidad de la amistad en el sistema” que no pudieron superar el levita y el sacerdote al establecer una relación de solidaridad para con el herido, tener cordialidad y compasión con el miserable (le mostró misericordia).⁸⁵

Con esta exégesis, Dussel critica la fraternidad generada por la Revolución Francesa, la cual generó una comunidad de “iguales que estaban unidos por la fraternidad”. Sin importar si había enemistad o amistad, la fraternidad mediaba, excepto para los excluidos quienes se encontraban fuera de la totalidad, pero sufriendo su opresión (el herido y el samaritano). Es la amistad fraterna (*philia*), “el amor como responsabilidad por el Otro, víctima del sistema”, la que materializa la solidaridad en dar de comer al hambriento y curar al herido.⁸⁶ Así que, ante la racionalidad del levita y el sacerdote, Dussel propone ir más allá de la tolerancia y la fraternidad.⁸⁷ “Ante la racionalidad fraterna del orden establecido”, se hace necesario “mostrar la locura de la solidaridad”. Locura porque la Ley de la totalidad es un formalismo que deja fuera al Otro, mientras que hay un tribunal trascendental o alterativo, el cual “juzga de manera crítica desde la vida de la víctima”, “según los criterios de los oprimidos y excluidos”.⁸⁸ Para Dussel, tal es la locura que practicó Bartolomé de Las Casas al distinguir, en contra de

85 Ibid., 11, 15.

86 Ibid., 11, 13. Žižek complementa esta aseveración cuando menciona que “la dualidad superior/inferior es una asimetría que se basa en la relación amo/esclavo “que proporciona una profunda satisfacción libidinal en la medida en que, precisamente, libera a los sujetos de la presión de una libertad excesiva y de la ausencia de una identidad determinada”. Žižek, *En defensa de la intolerancia*, 86.

87 Elías, “El concepto de solidaridad,” 131, 133, 134, 135; Dussel, “De la fraternidad,” 4.

88 Dussel, “De la fraternidad,” 4, 16.

la tendencia que lo circundaba, entre pretensión de verdad y de validez, lo que lo hizo ser empático y solidario.⁸⁹

Ante alguien impotente de defender sus propios derechos, la solidaridad es positiva, mientras que la tolerancia puede resultar negativa, pasiva o tibia. Así que la solidaridad es un valor que supera a la tolerancia y a la fraternidad. A través de ésta, “el otro no es ya meramente ‘tolerado’ pasiva o negativamente [...], sino que es ‘solidariamente’ respetado activa y positivamente en su alteridad, en su Diferencia.” Es así como Dussel plantea que la solidaridad se establece “más allá” de la tolerancia propia de la modernidad y propone una política alternativa y solidaria que sustituya a la política tolerante que no se hace cargo del otro ni corre riesgos por el otro (a diferencia de la solidaridad). Con lo que hace una invitación a sustituir la tolerancia pasiva por la solidaridad activa.⁹⁰

Problematizaciones sobre tolerancia e intolerancia desde Žižek y Dussel

Quizá tras esto, los defensores de la tolerancia aseguren que las ideas esgrimidas que están apoyadas en Dussel y Žižek, no son otra cosa que una subestimación de la tolerancia. Dirían con Thiebaut que se está degradando la tolerancia en “abulia o impotencia”,⁹¹ que incluso en estos tiempos en los que se acepta que la tolerancia es importante –y las culturas democráticas contemporáneas así lo predicán de sí mismas”, la tolerancia se olvida y

89 Dussel, “Deconstrucción del concepto de “tolerancia””, 5.

90 Silvana Elías, “El concepto de solidaridad,” 132, 136; Dussel, “Deconstrucción del concepto,” 5, 6.

91 Thiebaut, *De la tolerancia*, 97.

es fácil que se comprenda mal, torciendo su sentido y devaluando su fuerza. En tiempos de apatía, de perplejidad o de confusión, la tolerancia se confunde con la incapacidad de proponer nada, de defender nada y tiende a confundirse con la falta de criterio o con la flacidez de la voluntad. Proclamar tolerancia parece, a veces, coartada de la incapacidad. No sólo la tolerancia se cuestiona porque, se dice, aboca al escepticismo (de ahí, acabamos de decir, habrá de arrancar alguna reflexión sobre sus límites); también es sometida a juicio porque es refugio de nuestras impotencias, muchas veces culpables, para juzgar y rechazar aquello que debiera ser juzgado como pernicioso o falso y rechazado como errado y dañino. Por tales sospechas la tolerancia parece –y permítase el oxímoron, pues virtud viene de fortaleza- una virtud débil, una sedicente y sospechosa virtud de los carentes de criterio, de los débiles de voluntad o de los derrotados en sus convicciones. Lo que debiera ser activa fortaleza queda trastocado en culposa pasividad o en una desidia que abdica.⁹²

Más bien, consideramos como una idealización decir con Thiebaut que la tolerancia es “la lúcida mirada que compagina el respeto al otro en el espacio público que compartimos y la posibilidad abierta de la deliberación común sobre las formas de nuestra convivencia, a pesar de nuestros desacuerdos, y, sobre todo, teniéndolos en cuenta”.⁹³ También sería una idealización plantear con Muñoz (quien cita a Aurelio Arteta Aísa) que la indiferencia es una falsa tolerancia.⁹⁴ Walzer considera que “a menos que experimentemos la mismidad de alguna forma fuerte,

92 Ibid., 81.

93 Ibid., 62.

94 Muñoz, “Apuntes sobre la tolerancia,” 55.

no podremos siquiera reconocer la alteridad”, así que, es más sencillo tolerar al Otro “si reconocemos lo otro en nosotros”.⁹⁵ Pero, ¿reconocer al otro en nosotros no es acaso mostrar empatía? Una vez que nos ponemos en el lugar del otro, ¿es necesario tolerarlo?

Walzer mismo colabora con que su pretensión de que “la tolerancia funciona bien con cualquier actitud de las que se sitúan en la gama de resignación, indiferencia, estoicismo, curiosidad y entusiasmo” se pruebe falsa;⁹⁶ pues, da muestras de que la tolerancia, en ciertos ámbitos, es compatible con la intolerancia en otros. Walzer aduce que las restricciones sobre la libertad personal, como prohibir el aborto, censurar los medios de información, discriminar a homosexuales y llevar a cabo exclusiones laborales por género, “aunque sean productos de la intolerancia religiosa, son plenamente compatibles con la tolerancia religiosa”, donde la contradicción “reside en el seno mismo de la idea de tolerancia religiosa”; ya que, buena parte de las religiones toleradas “intentan restringir la libertad individual, que es, al menos para los liberales, el fundamento mismo de la idea de tolerancia”. Entonces, mientras las religiones se organizan para controlar la conducta, los gobiernos liberales exigen la supresión de tal objetivo, pero al buscar que las religiones no sean intolerantes, se está dejando de tolerar su intolerancia.⁹⁷

Es lógico pensar que “en un sistema autoritario, el pueblo no tolera la política establecida –la padece–”.⁹⁸ Aunque, lo que a Walzer le resulta impronunciable es que, al no tolerar al intolerante, el gobierno liberal es,

95 Walzer, *Tratado sobre la tolerancia*, 100, 101.

96 Ibid., 103.

97 Ibid., 83.

98 Marcuse, *La tolerancia represiva*, 55.

de hecho, intolerante. Thiebaut sí lo dice al postular los límites borrosos de la tolerancia, la cual “no incluye la aceptación sin límites de toda acción”. Las acciones que no habrían de aceptarse son las dañinas.⁹⁹ Pero, como la aplicación de la tolerancia depende del contexto y de un campo de valores variable, son quienes ostentan el poder quienes deciden qué es tolerable y qué no. Como la tolerancia es plenamente compatible con la intolerancia, esto abre la puerta a argumentaciones como la que hizo Díaz Ordaz, que dijo:

hemos sido tolerantes hasta excesos, criticados, pero todo tiene un límite, no podemos permitir ya que se siga quebrantando irremisiblemente el orden jurídico como a los ojos de todo el mundo ha venido sucediendo; tenemos la ineludible obligación de impedir la destrucción de las fórmulas esenciales, a cuyo amparo convivimos y progresamos.¹⁰⁰

Así que, si la tolerancia es frágil, como lo acepta Thiebaut, no lo es porque su aprendizaje debe ser recurrente y se olvide con frecuencia.¹⁰¹ Tampoco porque esta “no es una fórmula mágica para conseguir la armonía social”.¹⁰² La tolerancia, indica Dussel, “es una actitud mínima”.¹⁰³ Está guiada por el principio del mínimo esfuerzo en pro de una coexistencia pacífica. La tolerancia funciona mejor en una sociedad jerarquizada porque “la relación de tolerancia no es, de entrada, una relación de simetría: alguien desaprueba

99 Thiebaut, *De la tolerancia*, 23, 72.

100 Díaz Ordaz, Gustavo, “IV Informe de gobierno,” en *Informes Presidenciales* (Servicios de Investigación y Análisis, 2006), 263.

101 Thiebaut, *De la tolerancia*, 62, 81.

102 Walzer, *Tratado sobre la tolerancia*, 110.

103 Dussel, “Deconstrucción del concepto,” 1.

lo que otro hace”,¹⁰⁴ pero esa desaprobación es amortiguada por la tolerancia; se ha enfatizado que esto beneficia al de niveles jerárquicos inferiores, pero no se enfatiza que también beneficia a la hegemonía, que mediante la tolerancia se defiende de perder legitimidad, al evitar una guerra, no con paz, sino con guerra fría. Esto pasa aun cuando la tolerancia no sea una concesión de los grupos en el poder, sino una lucha lograda por los grupos dominados, pues la tolerancia misma asegura la dominación a través de otros mecanismos.¹⁰⁵

Tolerar proviene de *tolerare*, es decir, aguantar, soportar. El soportar conlleva límites incluso desde lo físico mismo. El límite de peso que podamos cargar es proporcional a la fuerza y resistencia que poseamos. La pausa de la tolerancia supone indiferencia, incluso ante conductas terribles como el machismo y el racismo, pero es la intolerancia, que es un no soportar, la que se opone a la indiferencia.¹⁰⁶

Distinguir tolerancia de empatía

Walzer, aun siendo un entusiasta de la tolerancia, parece entender parcialmente que la curiosidad y el entusiasmo no compaginan con tolerar la diferencia, pues se pregunta “¿cómo se puede decir que tolero lo que apruebo?”. Él mismo responde “si quiero que los otros estén aquí, en esta sociedad, entre nosotros, entonces no es que tolere la otredad sino que la defiende.”¹⁰⁷ Si decimos que

104 Thiebaut, *De la tolerancia*, 51.

105 Fabián González Luna, “Espacio público en disputa: un acercamiento teórico,” en *Diccionario Tiempo Espacio. Tomo I* (UNAM, 2008).

106 Muñoz, “Apuntes sobre la tolerancia,” 55.

107 Walzer, *Tratado sobre la tolerancia*, 26.

soportamos algo, parece que indicamos, “que quisiéramos no tener que hacerlo pero que [...] modificamos, aplazamos o ponemos entre paréntesis nuestro desacuerdo y lo hacemos secundario”.¹⁰⁸ Pues, “una mera tolerancia frente a la diversidad [...] implicaría simplemente permitir que exista”.¹⁰⁹ Por lo que, tolerar otras racionalidades resulta altivo e intolerante. No hay que confundir soportar la diferencia, con ser razonables o prudentes. El prudente, por ser razonable, pone en paréntesis el desacuerdo; el tolerante, a pesar del desacuerdo, toma distancia para no generar un daño. El problema es que luego de mucho soportar, surge el ya no soporto, el “no quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos”, como lo planteó Díaz Ordaz, luego de presumir de haber sido tolerante.¹¹⁰ Tras llevarse más allá de lo soportable, la tolerancia cansa y es desechada, como quien se cansa de llevar una carga: la tolerancia deja de ser practicada y la represión que generó la tolerancia resulta en una explosión de rechazo. Sin duda, esto tiene que ver con que los regímenes de tolerancia tengan un “éxito parcial” en la consecución de la paz.¹¹¹

La corriente liberal ha revestido a la tolerancia de razonabilidad, prudencia, empatía y solidaridad otorgándole a ésta un significado débil, pero idealizado. ¿Para qué sobresignificar un concepto cuya connotación que se le quiera otorgar ya es el significado denotativo

108 Thiebaut, *De la tolerancia*, 49, 50.

109 Sandra Kuntz Ficker, Lidia Girola y Paolo Riguzzi, *Introducción a las ciencias sociales* (Santillana, 2003), 353.

110 Díaz Ordaz, “IV Informe de gobierno,” 265.

111 Walzer, *Tratado sobre la tolerancia*, 82, 83.

de otro concepto? Ya sea en los sentidos positivos o negativos, no parece adecuado cultivar la tolerancia, solo para que se fomente que la diferencia sea tolerada. Tiene más sentido promover ser razonables, prudentes, empáticos y solidarios.

Es aceptado que la intolerancia ante las personas, ante el diferente y la otredad (no ante el daño) es peligrosa; pero no es comúnmente dimensionado el peligro de la tolerancia (ante el daño, el diferente, la otredad, la desigualdad estructural), solo por ser un peligro latente. Mientras la tolerancia manda no hacer al otro lo que no se desea para sí, la empatía pretende ponerse en el lugar del otro y hacer para el otro lo que uno desea para sí. Mientras en la tolerancia el sujeto tolerado no merece la construcción de “haz al otro...”, en la empatía no es suficiente el “no hagas al otro...”. La tolerancia, al ser pasiva, es fácil, mientras que ser empáticos conlleva una dificultad mayor, su aplicación conlleva solidaridad. Como propuso Jean-Paul Sartre:

Si la violencia hubiera comenzado esta tarde, si jamás hubiese habido en la tierra explotación ni opresión, entonces, tal vez esa preconizada no-violencia habría podido resolver el conflicto. Pero si todo el régimen y hasta vuestras ideas de no-violencia vienen condicionadas por una opresión milenaria, en tal caso vuestra pasividad no sirve más que para integraros en las filas de los opresores.¹¹²

Entonces, no es a la intolerancia a la que se opone la tolerancia, sino a la empatía. Así que, ¿cuál proponemos que es la relación entre tolerancia e intolerancia?

112 En Marcuse, *La tolerancia represiva*, 64.

Tolerancia es intolerancia

Suponiendo que tolerancia e intolerancia fueran opuestas, ¿la intolerancia podría generar tolerancia? O más bien, ser o no tolerantes con los intolerantes plantea la misma paradoja que implica tener un poder absoluto que pueda limitar y evitar todo poder absoluto futuro,¹¹³ y en nombre de limitar un poder absoluto real o imaginario, se establece por métodos supuestamente legítimos otro poder absoluto que se pretende sea, a la vez, tolerado. Sin querer, algo de razón le da a esta idea Walzer cuando asegura que “de hecho son intolerantes la mayoría de los grupos que se toleran [...]. Ni defienden ni tienen curiosidad por los otros, ni reconocen los derechos de ‘otros’ cuya existencia no les es indiferente, ni se resignan a aceptarla”.¹¹⁴ Incluso, si se resignaran a su existencia, mostrarían al mismo tiempo su intolerancia tanto como su tolerancia.

Por lo anterior, Žižek concibe que la versión auténtica del tolerante liberal es la del intolerante, por lo que no sólo hay una falsa dicotomía entre la tolerancia liberal y los fundamentalismos particulares, también la tolerancia es falsa.¹¹⁵ Sólo que, lo que en el liberal es tácito y potencial lo es explícito y cinético en el fundamentalista. Así, la diferencia entre multiculturalismo y fundamentalismo es únicamente formal, por lo que se puede abducir lo mismo sobre la tolerancia y la intolerancia. No es que haya una tolerancia verdadera que lleva al progreso y una falsa que lleva a la regresión;¹¹⁶ toda sociedad o persona tolerante es a su vez intolerante.¹¹⁷ Žižek no visualiza que, como hay

113 Datri y Macchi, “La filosofía de la ciencia,” 103.

114 Walzer, *Tratado sobre la tolerancia*, 92.

115 Žižek, *En defensa de la intolerancia*, 61, 63.

116 Marcuse, *La tolerancia represiva*, 65.

117 Ibid., 38.

una gama de tolerancia, hay una de intolerancia. Es decir, aunque la tolerancia es pasiva y la intolerancia es activa; así como hay un polo de intolerancia positiva, también hay uno de intolerancia negativa.

Los ciudadanos podemos ser tolerantes con la corrupción de los mandatarios, o ser intolerantes a la diferencia cultural. Ambos ejemplos resultan dañinos. En cambio, ser tolerantes con la diferencia cultural no impide el daño, sólo lo hace latente; y ser intolerantes con la corrupción sí impide el daño. A la intolerancia en abstracto (activa) se le da el valor negativo y al de la tolerancia en abstracto (pasiva) se le da el positivo. Si intolerancia es definida como el inverso de tolerancia, entonces

$$\text{Intolerancia} = \text{In}(\text{tolerancia}) = -\text{tolerancia}$$

Pero, como $-(-x)=+x$, es decir, negativo por negativo da positivo:

$$-[\text{In}(\text{tolerancia})] = +\text{tolerancia}$$

Y, como $+(-x)=-x$, es decir, positivo por negativo da negativo:

$$+[\text{In}(\text{tolerancia})] = -\text{tolerancia}$$

Entonces, la intolerancia negativa equivale a la tolerancia positiva y la intolerancia positiva, que es “la intolerancia salvaje” que refiere Eco,¹¹⁸ equivale a la tolerancia negativa. Siendo, tolerancia negativa e intolerancia positiva las desviaciones más grandes del camino a la paz.

Una vez planteada la polisemia de la tolerancia y su equivalencia a la intolerancia, resulta forzado aducir que

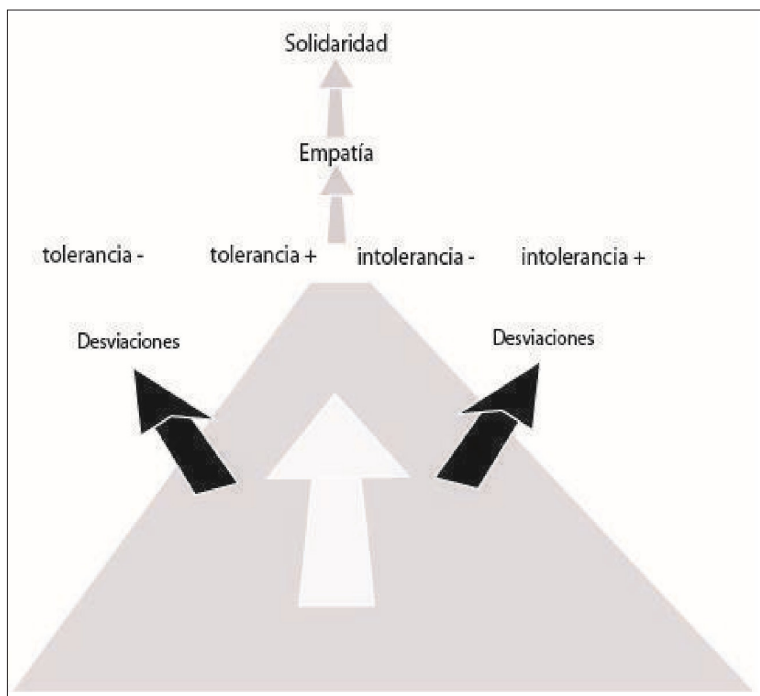
118 Eco, “Las migraciones, la tolerancia y lo intolerable,” 130.

Aitías.Revista de Estudios Filosóficos.

Vol. VI, N° 12, Julio-Diciembre 2026, pp. 370-410

la tolerancia negativa conduce a la positiva. Más bien, nos acercamos a lo que afirmó Humberto Maturana, que la tolerancia implica “una venganza escondida”, pero no así el respeto.¹¹⁹ Por otro lado, 1) no tolerar al tolerante es intolerancia, 2) tolerar al tolerante es intolerancia, y 3) no tolerar al intolerante no significa ponerse del lado de la tolerancia, sino que también es intolerancia. Tolerar o no tolerar al intolerante muestra que hay una suerte de equivalencia entre tolerancia e intolerancia, lo que explica por qué fomenta tanto la tolerancia como la intolerancia. Resulta que la tolerancia es relacional, en cualquiera de sus significados, no es mejor o peor que la intolerancia.

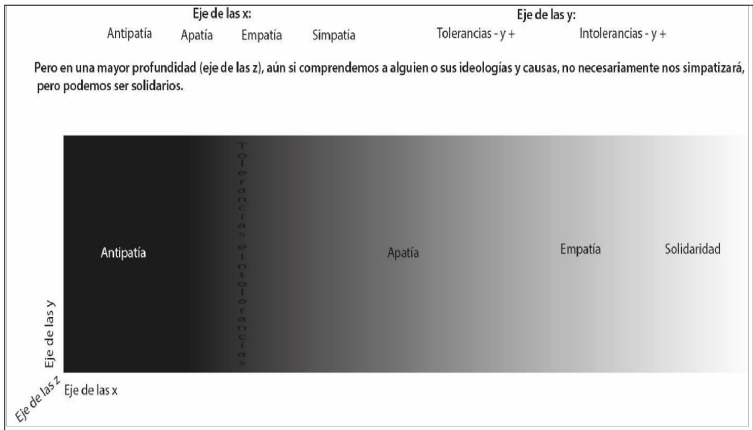
Figura 1. *El camino de la paz y sus desviaciones: el espectro de la tolerancia/intolerancia*



119 La Tercera, “Humberto Maturana: Los problemas se resuelven solamente cuando hay conversación y respeto,” *La Tercera*, 21 de octubre, 2012.

La modernidad considera que “la racionalidad humana es una forma de la socialidad” y que “la irracionalidad es una forma de la barbarie”.¹²⁰ Por eso, aunque se llegara a plantear que es retrógrado vivir sin tolerancia y que esta es, incluso, compatible con la empatía, tachando cualquier crítica de este “valor” de bárbaro; con Martí, podemos decir que “no hay ‘batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza’”.¹²¹ Así como la negación de la barbarie no es, ni puede ser la civilización; la alternativa viable ante los regímenes de tolerancia/intolerancia es la empatía, que conduce a la solidaridad.

Figura 2. *Coordenadas cartesianas de ubicación de la tolerancia*



Se repite vez tras vez que la tolerancia es una solución a nuestra realidad, pero la tolerancia resultó no ser “tan sublime”.¹²² En la puesta en juego entre identidad

120 Thiebaut, *De la tolerancia*, 58.

121 Guillermo Castro Herrera, “De civilización y naturaleza. Notas para el debate sobre la historia ambiental latinoamericana,” *Polis*, no. 10 (2005), §29.

122 Thiebaut, *De la tolerancia*, 37, 38.

y alteridad, en la que median la tolerancia, el respeto, o cualesquiera otra virtud o valor; el asunto sería asegurarnos de que las virtudes mediadoras vayan más allá del mínimo esfuerzo para conseguir la paz y que más bien sean un esfuerzo consciente y valioso, una verdadera fortaleza.

Habría que pasar de la tolerancia (que, si acaso ha solucionado algo, ha solucionado muy poco) a un valor que puede generar un cambio auténtico, a la empatía. Pero, sin quedarnos allí, sino avanzando hacia la solidaridad.

Conclusión

Además de lo que ya se plasmó en el texto, el liberalismo propone que las ideas deben ser respetadas, mientras el cuerpo puede ser maltratado y muerto. Como herederos de lo anterior, los latinoamericanos solemos citar con admiración la frase atribuida a Domingo Faustino Sarmiento: “¡Bárbaros, las ideas no se degüellan!”. Así que, reverenciamos las ideas y exigimos respetar las creencias de los otros, mientras se acumulan cadáveres.¹²³ Por eso, aquí se propone la intolerancia a las acciones dañinas, a las asimetrías de poder y sus reproducciones, así como a la colonialidad del poder. Proponemos ir más allá de la tolerancia: oponernos a que se respeten las ideas, pero no a las personas. Mientras creencias e ideas merecen ser desafiadas racionalmente (lo que no implica ni tolerar ideas ni promover la censura) y no ser respetadas; son las personas, independientemente de sus ideas, las que merecen respeto.

Al integrar dialécticamente los argumentos de la tradición liberal de la tolerancia (Muñoz, Walzer, Thiebaut,

123 Anibal Quijano. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina,” *Espacio abierto* 28, no. 1 (2019), 281.

Salmerón) con los de Marcuse, Žižek y Dussel, la tolerancia se revela como la latencia de la intolerancia. Por lo que, no es viable proponer la tolerancia hacia las personas, que es vertical, sino que las personas merecen empatía, que es horizontal y, al ser activa, conduce a la solidaridad.

Aunque, vale decir que, además de lo que reflexionaron los filósofos citados y lo que aquí planteamos; la filosofía aún tiene mucho que hacer respecto a la tolerancia y la empatía. Pues este texto no abarcó todas las dimensiones de la tolerancia y la empatía, ni todos los filósofos que la abordan. Tampoco la labor de los filósofos puede reducirse a la reflexión pasiva, sino que pueden coadyuvar al cambio aquí propuesto para que nuestras sociedades pasen de una tolerancia que solo puede lograr guerra fría a una paz más profunda.

Esta propuesta supone distintos pendientes, entre los cuales están retomar la discusión desde lo que han aportado otros filósofos que no fueron aquí abordados; revisar lo que se ha propuesto desde otras disciplinas; pero también invitar a otras disciplinas a que aborden el tema e historien la tolerancia¹²⁴ y la empatía; que las estudien en el contexto de distintas corrientes antropológicas, como el relativismo cultural, por ejemplo.

Teniendo en cuenta que los filósofos pueden tener una función preparatoria decisiva para facilitar los cambios¹²⁵ habría que procurar impactar en y dialogar con profesionales de la salud mental y educadores. Lo que supone comunicar discusiones y reflexiones como estas a

124 José Guillermo Celis Romero, "El concepto de tolerancia en la Nueva España y México (1788-1926)," en coords., Elisa Cárdenas Ayala y Francisco A. Ortega, *El lenguaje de la secularización en América Latina. Contribuciones para un léxico* (Universidad de Guadalajara, 2023), 221-235.

125 Marcuse, *La tolerancia represiva*, 88.

otros profesionales, pero también a la población, en general. Los filósofos no sólo deben investigar la tolerancia y la empatía, pueden impulsar modificaciones en la axiología de los profesionistas, las instituciones, los gobiernos y la sociedad. Hacer lo anterior, constituiría, sin lugar a dudas, una filosofía para la incidencia social.

Como plantea Michael Lerner:

Salid al encuentro de aquellos que discrepan de nuestras ideas, prestad oído a sus inquietudes y entablad un diálogo respetuoso con ellos. Tenemos mucho que aprender de los otros, hasta el punto de que estas sesiones deberían servir menos para convencerlos que para compartir ideas y perspectivas.¹²⁶

Referencias bibliográficas

Cano Suñén, Nuria. “Definiendo el paisaje en base a la tensión.” *Zainak Cuadernos de Antropología-Etnografía*, no. 35 (2012): 117-138.

Castro Herrera, Guillermo. “De civilización y naturaleza. Notas para el debate sobre la historia ambiental latinoamericana.” *Polis*, no. 10 (2005). <http://polis.revues.org/7594>

Celis Romero, Guillermo, “El concepto de tolerancia en la Nueva España y México (1788-1926).” En *El lenguaje de la secularización en América Latina. Contribuciones para un léxico*, coordinado por Elisa Cárdenas Ayala y Francisco A. Ortega, 221-235. Universidad de Guadalajara, 2023.

126 En Alan Sokal, *Más allá de las imposturas intelectuales Ciencia, filosofía y cultura* (Paidós, 2009), 534.

Condor, Susan, y Charles Antaki, “Cognición social y discurso.” En *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria*, coordinado por Teun A. van Dijk, 453-489. Gedisa, 2000.

Courtés, Joseph, “Cuestiones previas y perspectivas.” *Análisis semiótico del discurso Del enunciado a la enunciación*, 13-98. Gredos, 1997.

Datri, Edgardo, y Gustavo Córdoba. *Introducción a la problemática epistemológica. Una perspectiva didáctica de las tensiones en la Filosofía de la Ciencia*. Homo Sapiens, 2004.

Díaz Ordaz, Gustavo. “IV Informe de gobierno.” En *Informes Presidenciales*, 202-309. Servicios de Investigación y Análisis. <https://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-13.pdf>

Dussel, Enrique. “Deconstrucción del concepto de “tolerancia” (de la intolerancia a la solidaridad).” En *Tolerancia: El estado de la cuestión*, Miguel Giusti, 513-519. Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010, <http://www.enriquedussel.com/articulos.html>

Dussel, Enrique. “De la fraternidad a la solidaridad (hacia una política de la liberación).” *Pasos. Segunda época*, no. 126 (2006): 1-18.

Eco, Umberto. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Debolsillo, 2005.

Eco, Umberto. “Las migraciones, la tolerancia y lo intolerable.” En *Cinco escritos morales*, 113-138. Debolsillo, 2000.

Eco, Umberto. *Tratado de semiótica general*. Debolsillo, 2005.

Elías, Gloria Silvana. “El concepto de solidaridad como resistencia a las prácticas hegemónicas.” *Cuadernos FHyCS-UNju*, no. 42 (2012): 131-139.

Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, 1996.

González Luna, Fabián “Espacio público en disputa: un acercamiento teórico.” En *Diccionario Tiempo Espacio. Tomo I*, dirigido por Boris Berenzon y Georgina Calderón, 61-72. Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

Kroeber, Alfred Louis. “The Concept of Culture in Science.” En *Anthropology in Theory Issues in Epistemology*, editado por Henrietta L. Moore y Todd Sanders, 36-40. Blackwell Publishing, 2006.

Kuhn, Thomas S. *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. Fondo de Cultura Económica, 1982.

Kuntz Ficker, Sandra, Lidia Girola, y Paolo Riguzzi. *Introducción a las ciencias sociales*. Santillana, 2003.

La Tercera. “Humberto Maturana: Los problemas se resuelven solamente cuando hay conversación y respeto.” *La Tercera*, 21 de octubre, 2012, <https://www.latercera.com/noticia/humberto-maturana-los-problemas-se-resuelven-solamente-cuando-hay-conversacion-y-respeto/>

Locke, John. “Carta sobre la tolerancia (1989).” En *Carta sobre la tolerancia y otros escritos*, 17-60. Grijalbo, 1975.

Marcuse, Herbert. *La tolerancia represiva y otros ensayos*. Catarata, 2010.

Mendiola, Alfonso. “El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado.” *Historia y Grafía*, no. 15 (2000): 509-537.

Mendívil Macías, José. “Ciudadanía compleja y reivindicación cultural.” *Acta Universitaria Dirección de Investigación y Posgrado* 18, no. 1 (2008): 50-55.

Musashi, Miyamoto. *El libro de los cinco anillos* ilustrado. EDAF S. A., 2006.

Muñoz Oliveira, Luis. “Apuntes sobre la tolerancia.” Archipiélago. *Revista Cultural De Nuestra América*, 84 (2016). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/archipielago/article/view/55633>

Olivé, León. “Un modelo multiculturalista más allá de la tolerancia.” *Diánoia* 48, no. 51 (2003): 83-96.

Quijano, Anibal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.” *Espacio abierto* 28, no. 1 (2019): 255-301.

Salmerón, Fernando. “La tolerancia.” En *Diversidad cultural y tolerancia*, 27-40. Paidós, 1998.

Thiebaut, Carlos. *De la tolerancia*. Visor, 1999.

Wallerstein, Immanuel y la Comisión Gulbenkian. *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI, 2004.

Walzer, Michael. *Tratado sobre la tolerancia*. Paidós, 1998.

Žižek, Slavoj. *En defensa de la intolerancia*. Sequitur, 2008.